



DIDACTICA GEOGRAFICA

N.º 7 - Mayo 1981

CONSEJO DE REDACCION

Alfredo Alonso-Allende Yohn
Francisco Calvo García-Tornel
José Manuel Casas Torres
Pedro Chico y Rello
Alfredo Floristán Samanes
José Ibargüen Soler
Martín Lillo Carpio
Francisco López Bermúdez
Rodolfo Núñez de las Cuevas
Isidoro Reverte Salinas
José Sánchez Sánchez
Antonio Serna Serna
Luis Solé Sabarís
Manuel de Terán Alvarez
Juan Torres Fontes
José M.ª Torroja Menéndez
Juan Vilá Valentí

DIRECTOR: Pedro Plans

SECRETARIOS DE REDACCION:

José Luis Andrés Sarasa
José Luis González Ortiz
José M.ª Sancho Piniña

SUMARIO

- Isidoro Reverte Salinas: *Necesidad de la Didáctica* pág. 3
- José Manuel Casas Torres: *Núñez de las Cuevas y la Geografía española* . . . pág. 9
- J. Cardona Pescador: *El aborto, última instancia de la contracepción* . . . pág. 11
- María Pilar de Torres Luna: *La Geografía descriptiva a través de una bibliografía actual y seleccionada* pág. 15
- J. A. Ibáñez Martín: *Bases de la tolerancia* pág. 63
- Historia del pensamiento geográfico:
John Leighly: *Carl Ortwin Sauer (1889-1975)* pág. 67
- Orlando Ribeiro: *Reflexiones sobre el oficio de geógrafo (Continuación)* . . pág. 83
- Materiales didácticos y bibliografía:
Douglas Botting: *Humboldt y el Cosmos. Vida, obra y viajes de un hombre universal (1769-1859)* pág. 93
- A. López Quintás: *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre* pág. 95

El aborto, última instancia de la contracepción

J. Cardona Pescador

Doctor en Medicina y en Antropología

Hace más de dos años, en un artículo que publicó una revista especializada en temas médicos, a propósito de los síndromes depresivos subsiguientes al aborto provocado, escribía: "Me parece tan evidente y tan obvio que el aborto provocado no tiene defensa más que en mentes enfermizas y desgraciadas (quizá víctimas inocentes, o no tan inocentes, de manipulaciones ideológico-políticas) que no considero necesario entrar en discusión sobre él. Me parece tan absurdo polemizar sobre el aspecto deontológico del aborto como lo sería establecer una polémica sobre el derecho que el hombre tiene a respirar".

Sin embargo, durante estos dos años, la radio, la televisión y la prensa han seguido —y siguen— dando vueltas y revueltas en torno al tema. Ultimamente, como los buitres que se lanzan sobre la carroña, los especuladores sin escrúpulos, atentos, para lucrarse, a comercializar con cualquier tipo de negocio, también se han lanzado sobre el aborto utilizando depuradas técnicas publicitarias y comerciales.

Hace tan sólo unos meses recibí propaganda organizada (igual que yo la han recibido otros colegas médicos) que emplea la mentira —nombres falsos de pacientes que no existen— con objeto de difundir las prácticas abortivas, como negocio lucrativo, de determinadas clínicas londinenses.

Estos hechos me han inducido a tomar de nuevo la pluma y volver sobre el tema para denunciar públicamente unos negocios sucios que explotan la ignorancia, el egoísmo, la crueldad, los conflictos derivados de un embarazo imprevisto e indeseado, ejerciendo un terrorismo —legalizado en algunos países— que atenta contra el primordial derecho humano: el derecho a la vida, por parte de seres indefensos.

Para centrar la cuestión, voy a limitarme a exponer un breve resumen histórico:

Hace unos veinte años se descubrió el efecto anticonceptivo de la llamada "píldora". Después de los experimentos de laboratorio del doctor Pincus se pasó a comprobar su eficacia en el ser humano. Esto ocurrió en un país subdesarrollado que estaba sometido a la esfera de influencia de los Estados Unidos: me refiero a Puerto Rico.

Las poderosas multinacionales lanzaron sus fármacos por todo el mundo. Un ginecólogo belga de renombre mundial, el profesor Ferin, comentó la importancia de los intereses comerciales en juego con las siguientes palabras: "Estos grandes laboratorios quieren encontrar la *píldora ideal* que permita realizar un control de la natalidad en gran escala. Existe, evidentemente, un gran interés financiero por medio. Esta es la razón por la que tales productos

son en la actualidad muy numerosos, y el día de mañana lo serán todavía más”.

Progresivamente, a lo largo y a lo ancho del mundo, la mentalidad anticonceptiva fue transformándose en mentalidad abortiva. La inseguridad, los efectos secundarios y las molestias de la “píldora” se corregían brutalmente con el aborto, que ha pasado a convertirse en la última instancia de la anticoncepción, apoyado por movimientos feministas y por determinadas ideologías políticas, de evidente sesgo materialista, que han lanzado diversos “slogans”: libertad sexual, libertad sobre el propio cuerpo, libertad para abortar, el que debe legalizarse un lastimoso hecho clandestino (inventándose y difundiendo datos estadísticos falsos e inexistentes: ¡300.000 abortos clandestinos en España!). Pero, al parecer —y las cartas propagandísticas recibidas sobre las clínicas que practican el aborto lo confirman—, hay otros móviles, no tan “desinteresados”. Se trata de “auténticos negocios internacionales” en los que sus beneficiarios consiguen un lucro mediante la supresión de seres humanos.

Así, las clínicas abortivas inglesas tienen unos ingresos sustanciosos. Los honorarios que cobran por la “terminación del embarazo” (como llaman eufemísticamente al aborto provocado) oscilan entre 100 a 200 libras por intervención, es decir, en números redondos, de 20.000 a 40.000 pesetas, según sea la edad del ser vivo (feto) que “hay que suprimir” para que la madre se vea “liberada” de la carga de un hijo (la ley inglesa permite el aborto hasta el séptimo mes de embarazo).

En los últimos años ha surgido una dura competencia entre las distintas clínicas que se dedican a este lucrativo negocio y algunas de

ellas se han lanzado a la búsqueda de nuevos mercados. Concretamente, la propaganda abortiva la están haciendo en España. Envían cartas a los médicos españoles —utilizan para ello alguna empresa que dispone de nuestros nombres y direcciones—, haciendo referencia a una falsa paciente a la que, dicen, nosotros hemos informado sobre la clínica en cuestión.

En mayo de 1981 recibí una carta, con membrete de *Parkview Clinic*, escrita en español, extrañamente remitida desde Barcelona, en la que me agradecía “haber informado de nuestra clínica a la paciente arriba mencionada para la terminación de su embarazo”. La carta adjuntaba un folio detallando cómo hacer el viaje a Inglaterra, servicios de autobús, “metro” o taxis para llegar hasta la clínica; y dos folios más en los que se precisaba la *eficaz técnica operatoria* empleada por el doctor X y sus colaboradores. Se trataba, por consiguiente, de una propaganda comercial perfecta.

No hace falta decir que yo no había enviado, ni recomendado, ni informado a ninguna paciente mía sobre tal clínica. ¿Por qué me enviaban esta carta? ¿Era un error o un modo sutil de dar a conocer la existencia y la dirección de la clínica? Con objeto de aclarar la cuestión, y para manifestar mi rechazo absoluto a la provocación del aborto, escribí una carta al doctor X. En ella le explicaba, entre otras cosas, que soy médico y no cómplice de actividades antimédicas y antihumanas. La contestación a mi misiva no se hizo esperar: al poco tiempo, recibí otra carta del mismo doctor X en la que mostraba su sorpresa “de recibir una contestación a una carta que nunca he escrito”.

¿Era veraz el doctor X o su carta representaba una estratagema clínica y bien estudiada?

Para el caso que nos ocupa no tiene excesiva importancia. Lo que sí constituye un hecho cuestionable es la burda y falaz propaganda de la clínica en cuestión.

He tratado suficientes casos de depresiones —con y sin intento de suicidio— subsiguientes al aborto provocado como para tener la firme convicción de que el *vacío existencial* causado por la *pérdida de valores* que dan sentido a la vida (y el aborto provocado constituye una encarnación prototípica de esa pérdida) es su gran responsable. Resulta habitual oír decir, después de las curas de desintoxicación y de la lucha por salvar una vida joven que ha intentado autoaniquilarse: “Mi vida no tiene sentido. Me siento vacía”. Y lo dicen con un anhelo desgarrador de que se les ayude para el reencuentro del valor y sentido de sus vidas.

Los *slogans* que estimulan los afanes de li-

beración les presionaron tanto que han llegado a “liberarse” y vaciarse de los valores que confieren sentido a la vida, al dolor, al sufrimiento. Y estas son las derivaciones de un falso concepto de libertad.

Las consecuencias prácticas de tales manipulaciones las encontramos diariamente los psiquiatras en nuestras consultas y en nuestros hospitales. Allí atendemos a personas —jóvenes en su mayoría— destrozadas por la “liberación de las estructuras represivas”. Es posible que la aparición en el extranjero de los explotadores financieros del aborto proporcione un nuevo argumento para los “desinteresados” partidarios de la legalización de las prácticas abortivas en España. Y al demagógico “legalicemos el aborto para evitar los 300.000 abortos clandestinos anuales”, podrán añadir: “Legalicemos el aborto para evitar la fuga de divisas”.